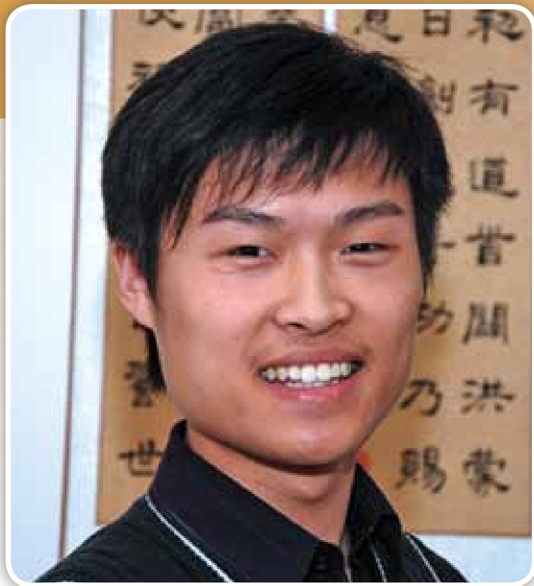
El Dios de la esperanza

CHINA | 3 de Marzo

Feifei



[Pídale a un joven que presente este informe en primera persona]

Mamá se sentó sollozando, con la cabeza entre las manos. Las grandes ojeras bajo sus ojos revelaban que había pasado noches sin dormir. Su pequeño negocio en el norte de la China había quebrado, y no podía pagar sus deudas. Sabía que estábamos en problemas.

Nuestra vecina también vio la tristeza de mi madre, y le dijo palabras de consuelo y esperanza. Entonces, la invitó a asistir a la iglesia.

Cuando mamá me dijo que pensaba asistir a una iglesia cristiana, no sabía bien qué pensar. Yo no sabía nada de la iglesia o de Dios y la fe. Pero el brillo de esperanza en sus ojos me dijo que era importante para ella. De manera que decidí acompañarla a la iglesia.

Pronto los hombros de mi madre, que se habían encorvado por la desesperación, se volvieron a enderezar por la esperanza y la fe en Dios. Dos años después, decidí seguir los pasos de mi madre, y acepté al Dios de la esperanza.

Desafíos en la escuela

En China, los programas especiales y las clases para preparar los exámenes a menudo son llevados a cabo en sábado. Dios comenzó a darme la convicción de que tenía que honrar sus Mandamientos. No fue una decisión fácil, porque mis compañeros y mis profesores no entendían por qué no asistía a clase un día a la semana.

Con mucha oración, le expliqué la situación a mi profesor y le pedí permiso para faltar a las clases del sábado. El profesor pensó durante un largo rato, y entonces me dijo que podía faltar a clases siempre y cuando mis calificaciones no bajaran. ¡Estaba tan emocionado! Sabía que Dios estaba obrando en mi favor.

Otros profesores, sin embargo, trataron de presionarme para que tomara esas clases extras. Me advirtieron que si no me iba bien en los exámenes del Gobierno, tanto la ins-titución como los docentes quedarían mal. Pero Dios me bendijo, y mis calificaciones en realidad mejoraron después de que comencé a honrar el sábado de Dios.

Hubo ocasiones en los que me sentí presio-

Material adaptado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

nado a asistir a clases los sábados. No obstante, mi madre siempre me animó para que fuera fiel a Dios; ella pidió a los miembros de la iglesia que oraran para que fuera fiel a los Mandamientos de Dios y para que Dios me diera su bendición. La pastora de la iglesia y muchos de los miembros estuvieron a mi lado, animándome y fortaleciendo mi fe.

Victoria en Jesús

Antes de cada examen, elevaba una plegaria para que Dios me ayudara a honrarlo y para salir bien. Jamás tomé los exámenes de prueba que se hacían los sábados. Mis calificaciones siguieron siendo buenas, y mi profesor me dio permiso para seguir faltando los sábados.

Al acercarse el día de los exámenes oficiales, estudié mucho y oré pidiendo la bendición de Dios. El día del examen entré a la sala de exámenes y recibí mi examen. Una vez más oré para que Dios bendijera mis esfuerzos. El examen no fue fácil, pero sentí la presencia de Dios a mi lado. Entonces, todos esperamos los resultados.

Cuando se dieron a conocer los resultados, descubrí que me había ido bien; estaba entre los diez primeros de mi clase de ochocientos estudiantes. El profesor que me había permitido faltar los sábados estaba contento, y yo también. ¡Dios había dado muestras de su poder!

Al acercarse la graduación de la escuela secundaria, comencé a pensar qué podía estudiar en la universidad. Le pedí a mi pastora que me orientara.

—La iglesia necesita médicos dedicados —me dijo.

¿Qué decir del futuro?

Luché con la respuesta de ella, porque jamás había pensado en ser médico. Soy un poco tímido, y a veces los desafíos me dan miedo. Sabía que era bueno en matemáticas y en ciencias, que son importantes para estudiar medicina, pero no sabía qué significaba ser médico. "Pongo este plan en tus manos, Señor", oré.

Dios me dio paz y la seguridad de que él quería que fuera médico. Me matriculé en cursos médicos y pronto descubrí que había hallado mi vocación. Al ingresar en mi último año de estudios, la Universidad me invitó a hacer una pasantía en el hospital universitario, un honor ofrecido a solo unos pocos estudiantes de la clase. Aun entonces, luchaba por saber si esa era la voluntad de Dios, porque el puesto no me permitiría trabajar con los Conquistadores de la iglesia, que era algo que me gustaba.

Sin embargo, Dios me ha dado paz. Sé que él está guiando mi vida. He visto que Dios es un Dios de esperanza, que anhela bendecir a su pueblo cuando este lo honra.

Quiero que otros sepan que Jesús los ama. Me siento agradecido porque parte de nuestra ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a que los chinos de diversos países del mundo oigan el evangelio que ha dado esperanza a mi vida. Gracias por su amor por Jesús expresado en las ofrendas para la misión.

El desafío

- Además de los millones de personas de la China que hablan chino, hay otros millones de hablantes de China en otros países del mundo. En los Estados Unidos, el chino es la cuarta lengua más usada.
- Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará hacer programas de video que puedan transmitirse por televisión e Internet para que los adultos y los niños que hablan chino en diversos países puedan saber que Jesús los ama y quiere ser amigo de ellos para siempre.

Material adaptado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©